

poesía

Delitos contra la salud

Julián Herbert



FLECHA ROJA EDICIONES

Delitos contra la salud

Julián Herbert

Estos textos provienen de distintos libros y fueron escritos en distintas épocas.

El orden en que se presentan es casual. Los dedico al ciudadano Felipe Calderón.

Festín o circunstancia

Como hace varios años que no logro dormirme,
me convertí en la noche que conocí en los libros.
Largos tramos de luna sobre rocas pulidas
y afluentes que se engastan en caracteres chinos.
La mirada de Uther en el talle de Igraine
profetizándole la muerte al duque de Cornualles–
y con ello vergüenza, guerra y blasones, triacas
de láudano que anieblan el insomnio.
Vino ático, cerveza nórdica,
vestimentas ganadas en un juego de azar.
Música de laúd, ángeles en el sueño,
sobrecitos de droga debajo de la mesa
que van de mano en mano.

Amanece y estoy muerto.
Me llevan por las calles como a una zalea,
enturbio los palacios, me duele la cabeza,
estoy gordo de miedo.

Cuando vuelve la noche vuelven mis pesadillas
y me siento feliz:
siluetas homicidas en espera del rey,
túneles que unen cárceles y mares,
codornices llenas, sexo oral
en los baños del banquete,
Salomé y la cabeza de San Juan.

Frisos de plomo que envilecen las tertulias
de la mente. Fecunda periferia,
suicida rosa mística, núbil oscuridad.
Festín
o circunstancia.

El corazón del sábado en la noche

(Tom Waits bebe con Li Po)

El viento baja del bosque. La luz del bulevar
baila como una vela en el pretil de una ventana.

Cielo tibio. Las montañas forman una corona
alrededor de nosotros. Alguien habla de futbol
entre el llano dormido del estacionamiento
y los gritos que salen a la puerta del bar.

Por la barra, las luces de colores
saltan vasos vacíos,
como en un juego de damas chinas.

La música es un río tembloroso de estrellas.

Una botella de vodka
hace más transparente la luna.

El show de Jules Holland

"oh Debbie esta sed donde encallan ahogados
es tan solo el insomnio
mis dedos cruzan llaves doradas *groovin'*
high o cruzo
llaves doradas en un trapecio rojo

después la lentitud

la encarnación

alguien dice la hora mastica mientras habla
es el filo la punta lo perpendicular

una bestia de sed bajo los toldos
linternas de petróleo y el

sax oh Debbie salta
espuma de metal

la voz mastica dice
que va a doler un poco (yo
soy
ese dolor) escaleras abajo
como si me cosieran la sombra a la caída
anchas puntadas líquidas en

zig zag

un Ford de los 80
lo sé por la bocina
y una aguja con la cabeza hueca
bebe mi corazón de la cuchara

oh Debbie sueño alondras sincopadas
oh Debbie no te aflijas perdona mi torpeza:
compraré otro lavabo cuando vuelva del concierto"

Zapatistas en el baño de mi casa

oh nena no sabes qué noche terrible
yo estaba feliz pensando en ti
escribiendo un poema sobre la primavera
un amigo se acerca y me pide que hospede a
3 ó 4

zapatistas
oh mi amor dije que sí gustoso
todavía pensando en ti
todavía escribiendo mi poema
no sabía no no sabía
no sabía no no sabía
que me estaba metiendo con el méxico bronco

dieron una charla pude dormir a gusto
pero luego al hospedarlos descubrí que me engañaban
no eran 3
sino 10
y ninguno guerrillero
sus oficios eso sí me parecieron muy extraños

 4 punks
 1 vendedor de camisetas
 2 marxistas ortodoxos infiltrados en telmex
 2 europeos mohosos pero de muy buenas familias

y el décimo se me hace que había sido boxeador
porque ya briago le dio por descontar al respetable

pero lo más triste baby
ah honey
es que todos vivían en monterrey
sólo habían ido a chiapas a
mirar una cascada

apenas instalados pidieron de cenar
sin importarles que yo pensara en ti
que todavía no terminara mi poema
me miraron con desprecio me llamaron
derechista
pusieron un caset de def con dos
otro de los ramones
y cantaron como si vomitaran

convencido de que no se apiadarían cociné para ellos
1 kilo de huevo 6 tomates 20 chiles 80 tortillas 2 bolsitas de frijoles
ellos
me apresuraban
relampagueaban
varios litros de tonayan escurrían de sus labios
la casa apestaba como un temazcal
como un temazcal de mezcal

pasé la noche en vela
sorbiendo coca colas
sin poder orinar pues siempre había
siemprehabíasiemprehabíasiemprehabía

zapatistas en el baño de mi casa
zapatistas en el baño de mi casa
zapatistas en el baño de mi casa

luego de discutir
de golpearse
de hablar mal del gobierno
de censurar a marcos
de alabar la dictadura proletaria de la esquina
luego de cabecer de vomitar regurgitar de carraspear de abofetearse
nuevamente
mutuamente hasta la sangre
hasta los belfos

luego de asegurarme que zapata había sido
maricón
se fueron por fin con esa cruda
que sólo da a las diez de la mañana
se fueron dejando como única prenda
como único recuerdo
un caset de los violent femmes

en cuanto desaparecieron
como si todo fuera magia
o todo fuera un viejo sueño
se esparció la primavera sobre el tufo de la cruda
varitas de nardo creciendo en tus fotos
flores en tu cabello guacareado
sentí unas ganas locas de recitar poesías
y eso que aún me faltaba lo más bello
oh honey
llegaste pisando los talones de la primavera
con la propiedad privada de tus pechos chiquitos
con el imperialismo a cuadros de tu blusa verde
hey dear –estabas lista
para pasar a la catafixia y- mientras te desnudabas
perdoné mentalmente a los explotadores que se comieron mi comida
que vomitaron en mis muebles y me dieron
a cambio
nomás este caset
de pronto supe que nunca voy a rebelarme
no sé quién soy
soy tan voluble
me conformo con un trago
una cuenta de vidrio y un caset
me conformo con un pase
una blusa tirada y un caset

y por eso te digo:
pásame el espejito para verme de cerca

porque ya no distingo dónde está el bien dónde está el mal
pásame el espejito para verme de cerca
porque ya no distingo dónde está el bien dónde está el mal
pásame el espejito para verme de cerca
porque ya no distingo dónde está el bien
dónde está el mal

Tan claro como una tumba

para Lauréline

Oscuro como la tumba donde yace mi amigo

Malcolm Lowry

1

Una esfera lúcida: viento,
colibríes,
esquizofrenia atravesando las montañas.

El bosque a donde fuimos, aserrín
de alto voltaje derramado en la niebla
-mas sin fulminación: todo tan claro
como una tumba a ras de aurora.

*Vine a morir –farsa back pack, pasa un camión
destortalado– en el ojo de un hongo alucinógeno
te reíste y quitaste con tus uñas
las bacterias:
pedacitos de piel muerta de mi cara.*

Una esfera lúcida, un cántaro de espanto
comido este derrumbe.

Espié la lentitud. La arboleda desnuda
como una sibila al entrar en su baño.

Vi más abajo las cenizas
de otra sibila adulterada,
ojos en éxtasis las hojas calcinadas,
una hipodérmica vacía de cielo en su mano.

Vi el sábado incrustado
en una lágrima de velocidad.

Y no vi

los colores (mi cara en clorofila,
los látigos de sepia desgajando la madera), pero sí
el resplandor de la oscuridad.

Frases cúbicas, ideas
refractarias a su peso de fractal.

(Vi
también unas violetas.
Me consolaron
cuando estábamos allá.)

2

Compramos dos viajes de hongos
por 80 pesos.
Rentamos la cabaña por 70.
La comida también era barata.

El dinero nos ha seguido desde el norte
por todas las carreteras-
quiero decir, nos ha dejado:

[*Et in*]

Arcadia de meseros y de recepcionistas
con las manos amputadas en el filo del *ego* (en el filo

del oro).

Buitres sobrevolando la terraza del Majestic
y en el zócalo un gran buitre de lino de la patria;

billetes rojos y azules quemados en el prisma del mezcal,
billetes fuente que mana y corre aunque es de noche,
tersos billetes arrojados a la danza del paisaje desde la cima de la ruina

(el mundo es una bailarina desnuda),

viejos y grises y pálidos billetes
defenestrados al alba en canteras de euforia,
en farmacias de la Tierra Prometida:

todo el dragón del mar,
toda la simetría,
toda la luz lanzada en el azar de un cubilete

tendrán una etiqueta con su precio
en el extremo real de las apoteosis.

El dinero es la alcoba donde posamos nuestro corazón feérico,
nuestras volutas nítidas de serpiente emplumada.

*Le fric est notre patrie commune,
Lauréline:
donne-moi, donne-moi ton argent.*

Sé que comimos succulencias nauseabundas,
que el sinsabor de las verdades que compramos
desaparecerá. Pero nuestra vivencia
es más precisa que la fe.

Todos estamos muertos en San José del Pacífico.

Todos resucitamos en San José del Pacífico.

En San José del Pacífico viene a dormir la profecía, y la risa es un alambre del invierno,
y el doctor Freud es un perro lamiéndose el glande doblado sobre su propio esqueleto.

En San José del Pacífico salimos del baño para entrar en una guerra: cota de niebla,
caparazones de musgo en la respiración, cuerpos silbados en el Limbo de la flecha.

En San José del Pacífico hacen fiestas en marzo, pero en julio solamente sopla el viento:
escucha cómo fluye cada vez que lo digo: el viento, fluye el viento, escucha cómo fluye más
allá de la fiesta cada vez que lo digo:

*hacen fiestas en marzo, pero en julio
solamente sopla el viento.*

Párpados de bonanza caen a la cara de los cadáveres en San José del Pacífico,
caen también junto a la carretera expendios de pan y botellas al tiempo,
y cae incluso el tiempo como una plancha de acero en un rastro a veces,
y a veces
como un durazno rojo.

No he visto policías en San José del Pacífico.

No he visto prostitutas.

No he visto a Dios.

En San José del Pacífico todos estamos muertos,
todos resucitamos
para beber café junto a los jipis del expendio. Hasta que viene el hongo:
la humedad, la radio-
actividad, la polución de tanta risa.

La parte más visible de la bomba.

San José del Pacífico, verano 2003